

BX 1751

A1

W4

V. 1

ES PROPIEDAD



TIPOGRAFÍA DEL EDITOR, BARCELONA

FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## PRÓLOGO DEL TRADUCTOR FRANCÉS <sup>(1)</sup>

I

Taine ha muerto, pero su sistema antropométrico <sup>(2)</sup> tendrá por largo tiempo todavía á la vista del crítico el compás y el escalpelo con que muertos y vivos fueron medidos, registrados y anatomizados.

Vendrán días en que el escalpelo será manejado por mano más suave y menos inexorable que la del inventor. Será quizá el momento propicio para examinar más de cerca y apreciar en su justo valor al hombre á quien dará á conocer imperfectamente este prólogo. Hay deberes que se imponen. Y el más elemental para el que escribe un prólogo es recordar una palabra de La Bruyère, <sup>(3)</sup> y por consiguiente saber moderarse. Y el más sagrado deber del amigo es ser discreto con respecto á otro amigo que ha hecho de la modestia inviolable regla de conducta.

Este hombre es alemán y religioso, dos títulos, es cierto, que no tienen nada de recomendables para el chauvinismo y para el antimonaquismo; pero tiene otros más. Este religioso, este Dominicó, vale él solo por cinco ó seis especialistas, y de los mejores. Teólogo, ha escudriñado todos los arcanos del dogma y de la moral. <sup>(4)</sup> Filósofo, conoce todos los sistemas de filosofía. <sup>(5)</sup> Historiador, <sup>(6)</sup> se distingue, no sólo por la precisión en los detalles, sino también por la generalización en el examen del conjunto de hechos que forman la historia de la civilización. Jurista, acaba de presentar dos volúmenes sobre la cuestión social que le colocan entre los más estima-

(1) En vista de la excepcional importancia de este prólogo, lo ponemos en castellano para que nuestros lectores se formen cabal idea del mérito del autor y de la excelencia de su obra.

(2) Taine, *Historia de la Literatura inglesa*, I, Introducción, (Paris, Hachette).

(3) «Si de muchas obras de moral se suprime la advertencia al lector, la carta dedicatoria, el prólogo, el índice, las aprobaciones, apenas si qued a lo suficiente para que el libro merezca el nombre de tal. (Caracteres, I, 6).

(4) Dr. Hettinger. *Litterar. Handweiser*, 1888, n.º 462.

(5) *Theol-prakt. Quartalschrift*, Linz, 1890, 2 Heft.

(6) *Theol-prakt. Quartalschrift*, Linz, 1888, 4 Heft. *Der Katholik*, Mainz, 1888, Juli.

008072

dos jurisperitos de su país. (1) Asceta, ha escrito sobre la perfección cristiana un libro, «una perla» (2) que hace las delicias de las almas piadosas. Polemista, sería imposible enumerar los artículos que han salido de su pluma. Políglota, con la misma facilidad con que habla la lengua materna, habla el francés, el italiano, el español, el holandés y el húngaro. Pocos alumnos ha tenido la Universidad de Munich que le hayan superado en el estudio del hebreo, del árabe, del sánscrito y de la lengua rabínica. (3) Literato, ha puesto á contribución todos los pueblos y todas las épocas. (4) Estilista, maneja con frecuencia el buril de Taine y el sacabocado de Carlyle. (5) Poeta, ha compuesto obras poéticas sueltas llenas de gracia y armonía. Observador, encuentra tanto placer en escuchar el coro nocturno de las ranas en un estanque, (6) como encontraba La Fontaine en seguir el convoy fúnebre de una hormiga. Orador, tiene aquella mirada penetrante, aquella voz sonora, aquellos arranques de entusiasmo patético, que obligaban á aplaudir á Lacordaire bajo las bóvedas de Nuestra Señora. (7) Y, cosa notable, bajo semejante peso no han quedado aplastadas las facultades de hombre semejante. Ha sabido sujetar su vasta erudición é imprimirla el carácter de su personalidad viva y original. (8) Las obras que ha publicado, no son «corrientes inertes que cubren la tierra, y cuyo peso desespera á las manos que las tocan»; (9) las ideas que contienen son de esas que nos obligarán á meditar mucho durante medio siglo y aun quizá durante un siglo entero. (10)

Por eso, no es maravilla que su nombre haya traspasado las fronteras de su país natal. Atraviase rápidamente Bélgica para pasar á Holanda un viajero que salga de Francia; cruce los Estados alemanes, Suiza y Austria, descienda en seguida á Italia: si no es una nulidad en el mundo de la ciencia y de la religión, oirá con seguridad el nombre de ese Dominico que se llama «el Padre Weiss». Hace ya un cuarto de siglo que se habla de él en esos países en que tanto se ha dejado sentir su acción. En Francia, la Biblioteca Nacional posee uno ó dos ejemplares de sus obras; algunos niños han pronunciado su nombre, leyendo á sus abuelitas «el Al-

(1) *La Asociación Católica, Revista de cuestiones sociales y obreras*, París, 1892, 15 de Nov.—*Monatsschrift für christliche Socialreform*.

(2) *Stimmen aus Maria Laach*, 1891, 8 Heft, pág. 334.

(3) *Theol.-prakt. Quartalschrift*, Linz, 1888, 4 Heft.

(4) Dr. Scheicher, *im Augustinus*, Wien, 1888, n.º 72-73.

(5) *Pastoralblatt für die Diocese Ermland*, 1879, n.º 2.

(6) Weiss, *Apologie des Christenthums*, I, (XVII, 1).

(7) Kannengieser, *Correspondant* del 10 de Enero de 1893.

(8) *Deutsche Reichszeitung*. Bonn, 1884, n.º 185.

(9) Taine, *Historia de la Literatura inglesa*, V, pág. 276. (Edic. en 12.º) Hachette.

(10) Taine, *Historia de la Literatura inglesa*, V, pág. 268.

manaque de las Familias católicas», publicado por Benziger; el Abate Kannengieser le ha dedicado un suelto en «Le Correspondant»; (1) el Abate Forget un artículo bibliográfico en «La Ciencia Católica», (2) y nada más.

Merece en verdad que se le conozca.

Y esperando que por él hablarán sus obras, damos algunos pormenores que llamarán la atención de sus futuros lectores franceses.

## II

El P. Alberto María Weiss es bávaro. Nació en 1844, en Indersdorf (Alta Baviera). Sus dos rasgos característicos son: *inteligencia* rara, dotada de asombrosa flexibilidad, servida por *actividad* increíble. Su inteligencia le ha venido (después de Dios, que es el gran *distributor donorum*) de su padre, notabilidad médica, muerto en Neumarkt sur la Rotte. La actividad la debe tanto al temple de su voluntad, como á su naturaleza, porque el espíritu de penitencia y de obediencia á la gran ley del trabajo le ha llevado á hacer de su vida una no interrumpida tarea. (3)

Alumno del Ludwigs-Gymnasium de Munich, Alberto Weiss se colocó ya desde el principio á la cabeza de sus discípulos. Y no siendo bastante para él los estudios generales, aprovechó los momentos de ocio para aprender á fondo muchas lenguas modernas, y para emprender el estudio de las lenguas orientales. Tuvo por primer profesor en éstas al doctor Breitenricher, uno de los más distinguidos miembros del clero bávaro. Digno de tal maestro se manifestó en todo el discípulo.

En 1861 dejó Weiss el Gimnasio con los más brillantes resultados, y llamó á las puertas de la Universidad de Munich. El nuevo medio en que entraba, y en el cual debía pasar casi seis años, era

(1) El R. P. Weiss, del Orden de Predicadores, es uno de los Economistas que hacen raya en el partido católico alemán. Su gran *Apologia del Cristianismo* forma época aun al lado de la de Hettinger. Filósofo y teólogo, el P. Weiss es un orador de alto vuelo, uno de esos que con más gusto se escuchan en los Congresos Católicos. En Friburgo, lo mismo que en Coblenza, su palabra vehemente y cáustica, conmovida y jovial, había obtenido estruendosos aplausos. El mismo triunfo le estaba reservado en Colonia. El P. Weiss llevó á su auditorio á las más altas cumbres del pensamiento. («Correspondant» del 10 de Enero de 1893).

(2) *La Ciencia Católica* (15 de Mayo de 1893).

(3) Véase particularmente su hermosa conferencia sobre «el trabajo». (*Apologie des Christenthums*, IV, 13). Ha seguido á la letra la doctrina que allí expone.

un vasto taller de trabajos científicos. Su actividad estaba en su centro. La muerte y el destierro habían causado, es verdad, muchos vacíos en la pléyade de sabios que Luis I había reunido allí, (1) pero aun quedaban. Además, habíanse formado otros no menos ilustres, para reemplazar á los que habían desaparecido. Alberto Weiss iba á tener por maestros á Doellinger, cuya estrella empezaba á perder su brillo, al benedictino Haneberg, á Reithmayr, Thalhofer, Aberle, Himpel, Reischl, los célebres arabistas y sanscritistas, Max Joseph Müller, Gildmeister, etc., etc. En aquella época comenzó el infatigable trabajador á revelar todas las especialidades en que había de ser maestro.

Para ordenar de algún modo todos sus trabajos, puede decirse que estudió primero Filosofía y Literatura. En dos años consecutivos devoró todos los autores que en todas las lenguas habían tratado aquellas materias.

El estudiante de veinte años supo guardar siempre su independencia de juicio y su propia originalidad entre las diversas teorías, y los especiosos sofismas que encontró en su camino.

No es maravilla que buscasen su amistad sus maestros. Haneberg le profesó particularmente profundo cariño. Cuando en 1863 comenzó Weiss sus estudios teológicos, no pasaba día sin que le visitase en su celda el Abad del Monasterio de San Bonifacio.

En 1866 sacó á concurso la facultad de Teología de Munich un tema teológico é histórico á la vez: «La historia de las catequesis en los seis primeros siglos de la Iglesia». Weiss obtuvo el premio, y su trabajo fué una prueba de la importancia que sabía dar á estudios de aquella naturaleza. (2) Fué su primera obra: no podían ser más favorables los principios.

En el otoño del mismo año entró en el Seminario Conciliar de Freysing, donde probó una vez más que la ciencia no está reñida con la piedad. Pronto le rodearon sus discípulos atraídos por su regularidad ejemplar, por su natural jovial y expansivo, por la agudeza de ingenio, y aun por un tantico de causticidad, que á veces le costaba no pequeño trabajo dominar. Ni se dejó tampoco avasallar por el ascetismo: supo encontrar tiempo para traducir algunos escritos católicos ingleses que publicó en los diarios de aquel tiempo.

Ordenado sacerdote en 1867, con once de sus compañeros, en la Catedral de Freysing, algunos meses más tarde volvió como Pre-

(1) Kannengieser, Doellinger, *Correspondant* del 25 de Agosto de 1892.

(2) Una parte de este trabajo se publicó en la librería de Herder, de Friburgo de Brisgovia, con este título: «Die Altkirchliche Pädagogik». (8.º VIII, 166 p.) 1869.

fecto al Seminario Conciliar que acababa de dejar como alumno. Se le dió ese cargo para facilitarle la preparación para el Doctorado. Una beca con que le recompensó Luis de Baviera en 1869, fué medio excelente para adelantar en la ciencia y completar sus estudios. Durante un año, en el cual el principal acontecimiento fué el brillante resultado que tuvo en los exámenes para el Doctorado, pudo seguir los cursos de las más famosas universidades de Alemania. Visitó sucesivamente á Friburgo de Brisgovia, á Bona, á Turinga. En Friburgo trabó amistad con Albano Stolz, aquel teólogo popular, de estilo humorístico, pintoresco, como un calado del Hoellenthal.

No estaba lejos el día en que habían de aprovecharse otros del fruto de tanta labor. Llegó ese día cuando el doctor Weiss volvió al Seminario Conciliar de Freysing como Prefecto y Profesor de Teología.

Entre tanto, no había pensado sólo en sí mismo. Habían llamado su atención de especial manera las necesidades de la época. En «El Münchener Pastoralblatt» había publicado tres artículos notables, en particular «El deber del clero en las cuestiones sociales».

Sólo seis años debía permanecer el doctor Weiss en el Seminario de Freysing; pero los que en aquella época le conocieron, no olvidarán las meditaciones de la mañana que preparaba con el cuidado más exquisito. Veían ya aparecer el futuro apologista en su vibrante palabra, en su acento convencido y en las chispas que se veían brotar de su espíritu y de su corazón. Su talento de controversista se reveló en un artículo que tituló: «Miras protestantes en algunas cuestiones católicas». Esas «miras» morales aparecieron primero con su verdadero nombre en los «Historich-politischen Blättern», publicándolas más tarde con el seudónimo «Heinrich von der Clana». La originalidad de los títulos, el vigor de la exposición, la sal de aquellos ensayos, revelaban al gran vengador de la moral cristiana.

Pero una obra más notable debía señalar los últimos años de su profesorado en Freysing. La librería Herder, de Friburgo, quiso hacer una nueva edición del «Kirchenlexikon» (1) de Wetzer y Welte, y el doctor Weiss fué encargado de la dirección del «Nomenclator». Los que conocen el grado de inferioridad en que había quedado en Alemania la ciencia católica después de la Real Enciclopedia protestante de Hertzog, pueden darse cuenta de la impor-

(1) Wetzer und Welte's Kirchenlexikon oder Encyclopedie der Katholischen Theologie und ihrer Hulfwissenschaften (zweite Auflage) Herder'sche Verlagshandlung. Freiburg in Breisgau, 1886.

tancia y de las dificultades de aquel trabajo preparatorio. El joven profesor lo cumplió. Á pesar de esto, tuvo tiempo todavía para dirigir á sus alumnos en las más arduas discusiones de la Escolástica.

¡Feliz juventud la que tiene maestros semejantes!

El año de 1876 forma importante fecha en la vida del Doctor Weiss. Hacía tiempo que se sentía llamado á la vida religiosa, y sus preferencias le llevaban al Orden de Santo Domingo, que tantos servicios ha prestado á la causa de Dios, con la ciencia y con la actividad de sus miembros. Sin escudriñar profundamente esas misteriosas relaciones que tienen lugar entre el alma y su Dios, podemos explicar las circunstancias de carácter externo que le hicieron tomar aquella determinación. Él mismo ha señalado muchas en un librito encantador que acaba de publicar con el nombre de «Lebensweisheit». (1) No hay duda, los importantísimos estudios de los más célebres Dominicos, la generalidad de las medianías, y la ceguedad de los hombres, la convicción de la necesidad de una Orden contra la cual se envalentonaba el furor de sus perseguidores, la caída de los más elevados genios de la época, le hicieron más fácil este paso. Entró en el Noviciado de Hermanos Predicadores de Gratz, en Styria.

No era sin embargo definitivo el adiós que daba á su patria: acabada de hacer la profesión, volvió á Munich. De las conferencias que dió en el Casino Católico de aquella ciudad en las cuaresmas de 1878-1881 y de otras conferencias predicadas en Gratz y en Viena, debía nacer una parte de su «Apología del Cristianismo».

El año de 1883 se dirigió á Roma, á donde le llamaron sus Superiores para hacer una nueva edición de las obras de Santo Tomás de Aquino. Fué íntimo del célebre Dominico H. Denifle. De 1885 á 1887, moró en Luxemburgo, donde pasó dos años bastante duros en la fundación de un Convento de su Orden. Estuvo después cinco años en las residencias de Viena y de Oldemburgo de Hungría, y en 1890 fué á la Universidad de Friburgo de Suiza á repartir los tesoros de su saber entre la juventud de aquella Universidad. Hoy es superior del Convento de Gratz.

Mas estos no son más que algunos jalones plantados para indicar las líneas principales de la actividad de este Hermano Predicador. Al lado de las mencionadas obras será bueno colocar los «Gesetze für Capitalzins und Arbeitslohn», «Las leyes de la renta y del salario», (2) tema al que ha dado el más amplio desarro-

(1) Herder. Friburgo de Brisgovia.

(2) Herder. Friburgo de Brisgovia.

llo el jesuíta Lehmkuhl. Otra de sus obras, el «Ritterthum», (1) estudio sobre la Caballería en el cual trata el autor desde el punto de vista cristiano las semejanzas y las diferencias entre «La Chanson de Roland» y el «Rolandslied» alemán y la encantadora «Biografía de Benjamín Herder», (2) en que se revela todo entero el corazón del amigo abnegado, etc., etc. También será necesario coleccionar los innumerables artículos que en los diarios y en las revistas de Alemania y de Austria le hicieron publicar las necesidades de la época y la caridad. (3) Y aun deberíamos seguirle en las Cuaresmas que ha predicado, en los retiros que ha dado á los seglares y á toda clase de Órdenes religiosas, y en los Congresos que ha entusiasmado con su palabra, y no acabaríamos.

La no interrumpida labor de este atleta de la ciencia, y las pruebas que tuvo que soportar en Luxemburgo han debilitado su salud. Porque, digámoslo de paso, hace quince años que el Padre Weiss no pasa un día sin sufrir. Sin embargo, piensa que no ha llegado todavía para él la hora del descanso. Hoy sueña con un gigantesco trabajo que será el coronamiento de su «Apología del Cristianismo». Ayúdele Dios nuestro Señor en su empresa.

Para terminar este bosquejo será bueno añadir que estos rasgos exteriores no son lo más hermoso que hay en él. Mas ¿para qué asustar la humildad de ese Religioso que está pronto á recibir lecciones del primer niño que se le presente? Dejémosle bajo el velo cuyos pliegues no quiere que se levanten; testigo la respuesta que dió á su traductor, cuando le pidió el nombre de las personas que más de cerca le habían conocido. «No me permite mi conciencia nombraros á esas personas, exagerarían mis hechos y callarían la triste verdad. Ved aquí la triste verdad: Pobre pecador, abuso de los dones de Dios, sirvo de continua carga á mis prójimos, con mis locuras y con mis pecados he llenado los lugares todos en que he habitado, y he dejado fallidas todas las esperanzas que habían fundado en mí».

Los que quieran conocer mejor las interioridades de esa alma, lean su «Lebensweisheit».

(1) Publicado en el «Historische Jahrbuch der Gœrresgesellschaft».

(2) Benjamín Herder, (Herder, Freiburg im Breisgau).

(3) He aquí algunos de estos periódicos: El «Vogelsang's Monatschrift für Socialpolitik»; Los «Historisch-politischen Blätter»; El «Historische Jahrbuch der Gœrresgesellschaft»; El «Litterarische Rundschau»; El «Litterarische Handweiser»; la «Theologisch-pratische Quantalschrift» de Linz, en la cual publica todavía cada trimestre artículos muy notables.